

MIGRACIONES Y CAMBIO DEMOGRÁFICO: LA INVIABILIDAD DE LOS ENFOQUES PARCIALES DE LAS POLÍTICAS MIGRATORIAS

ALFONSO DUBOIS

Profesor Titular UPV/EHU
Hegoa

ABSTRACT

Este artículo pretende reflexionar sobre la tendencia actual a querer encapsular las migraciones dentro de unos parámetros que responden a los propósitos de quienes lo formulan, olvidando la realidad de las mismas, lo que conduce a que las políticas que se practican resulten no sólo estériles para esas pretensiones, sino negativas para los intereses de todas las partes. Con esta reflexión se quiere también contribuir a tomar conciencia de la necesidad de hacer un especial esfuerzo por entender las nuevas formas de las migraciones internacionales. En efecto, hoy en día parecen darse suficientes indicios para afirmar que los cambios que se están dando auguran una nueva era de características muy diferenciadas a las de épocas recientes. No hace falta decir que el escenario de la globalización ofrece un argumento importante para defender esta afirmación. El artículo se compone de dos partes, en la primera se presentan las referencias centrales desde donde deben entenderse las migraciones hoy en día; en la segunda, se exponen las tendencias demográficas actuales y el debate planteado en torno al papel que puedan desempeñar las migraciones para contrapesar las mismas.

Artikulu honen bidez gogoeta egin nahi da migrazioak parametro jakin batzuen barruan barneratzeko egun dagoen joerari buruz. Parametro hauek proposatzen dituzten horien helburuekin datoz bat eta ez da migrazio horien errealitatea kontutan har-

tzen; horregatik, praktikan jartzen diren politikak, asmo horiek lortzeko antzu gertatzeaz gain, kaltegarriak ere badira alde guztien interesentzat. Halaber, gogoeta honek nazioarteko migrazioen forma berriak ulertzeko ahalegin berezia egin behar dugula ohartarazten lagunduko du. Izan ere, dirudienez, dauden adierazgarriak nahikoak dira bidean diren aldaketek igaro berri diren garaiekin alderatuta oso ezaugarri ezberdinak izango dituen aldi berri batera garamatzatela esateko. Ez dago aipatu beharrik globalizazioak arrazoi sendoa eskaintzen duela adierazpen horren alde. Artikuluak bi zati ditu; lehenengoan egun migrazioak nola ulertu erreferentzia nagusiak eskaintzen dira; eta bigarreanean, berriz, egungo demografi joerak eta joera hauek orekatzen migrazioek izan dezaketen zereginaren inguruan sortu den eztabaida.

■ *In this article we will reflect on the present tendency to make migrations fit into certain parametres. These meet the aims of those who pose them, and the reality of migrations is therefore set apart; this is why the policies used bring no good results for fulfilling those aims and have a negative influence on the interests of the people involved. Moreover, this reflection will also help us realize about the fact that it is necessary to make an even harder effort to understand the new forms of international migrations. Nowadays, there seem to be enough signs to say that these present changes will bring a new era, utterly different from those we have just gone through. Globalization gives some good reasons in favour of this theory. This article is divided into two parts. The first one will offer the main referencies according to which migrations should be considered; and the second one will explain the present population tendencies, as well the debate on the extent to which migrations can help balance those tendencies.*

La segunda mitad del siglo XX ha puesto de manifiesto la tremenda versatilidad e imprevisibilidad de las migraciones internacionales. Los procesos migratorios han superado o sorprendido, en la mayoría de los casos, las predicciones de los políticos de los países receptores. No cabe duda que ello se debe a las fuertes dinámicas de cambio del escenario internacional, y sin duda es un argumento importante. Pero también hay que considerar como un factor de esa imprevisión a la estrecha visión, o, mejor dicho, la visión interesada o sesgada con que los países receptores enfrentan el fenómeno de las migraciones.

Este artículo pretende reflexionar sobre esta tendencia a querer encapsular las migraciones dentro de unos parámetros que responden a los propósitos de quienes lo formulan, olvidando la realidad de las mismas, lo que conduce a que las políticas que se practican resulten no sólo estériles para esas pretensiones, sino negativas para los intereses de todas las partes. Recientemente este sesgo interesado ha aparecido cuando se ha querido encontrar en las migraciones un atajo para resolver las consecuencias de los efectos de los cambios poblacionales. Partiendo de esta preocupación, se hará una síntesis del debate sobre las relaciones entre el tratamiento de las migraciones y las consecuencias de los cambios de población en los países más ricos.

Con esta reflexión se quiere también contribuir a tomar conciencia de la necesidad de hacer un especial esfuerzo por entender las nuevas formas de las migraciones internacionales. Aunque en cada caso y en cada momento histórico, las migraciones presentan nuevas formas, es decir, nunca se repiten; sin embargo, hoy en día parecen darse suficientes indicios para afirmar que los cambios que se están dando auguran una nueva era de características muy diferenciadas de épocas recientes; y, como las teorías se formulan, por lo general, después de que ocurren los hechos, puede que estos cambios sean también el preludio de una nueva era en las formas de reflexionar sobre la migración (Castles, 2000). No hace falta decir que el escenario de la globalización ofrece un argumento importante para defender esta afirmación.

El artículo se compone de dos partes, en la primera se presentan las referencias centrales desde donde deben entenderse las migraciones hoy en día; en la segunda se exponen las tendencias actuales demográficas y el debate planteado en torno al papel que puedan desempeñar las migraciones para contrapesar las mismas.

1. Las características de los procesos migratorios en el actual escenario de cambio

1.1. El volumen de los flujos migratorios

La primera observación sobre los cambios producidos tiene que ser una referencia obligada a la cuantificación de los flujos migratorios. No tanto porque falten datos o existan dudas sobre el alcance real de los mismos, como porque sigue existiendo en la sociedad una falsa percepción sobre su magnitud que se tiende a exagerar, la cual se alimenta acriticamente con las noticias cotidianas sobre la llegada de inmigrantes y la amenaza que suponen.

Hay, pues, que subrayar que el cambio más significativo no se ha producido, al menos a nivel global, en su dimensión cuantitativa. Desde una perspectiva histórica, se pueden encontrar situaciones en el pasado que han producido flujos mucho mayores. Ahora bien, es cierto que desde 1945, y especialmente desde fines del decenio de 1970, el volumen y la importancia de la migración internacional ha aumentado con rapidez. Pero la situación a comienzos del siglo XXI queda reflejada en que sólo una de 35 personas es migrante internacional.

Las cifras de Naciones Unidas (UNDP, 2001) indican que los valores relativos de las migraciones continúan siendo relativamente bajos, lo que no quiere decir que en casos determinados de países o regiones no se haya producido un incremento significativo. Si bien el número absoluto de migrantes internacionales ha aumentado de manera importante, pasando de 75 millones en 1965 a 175 en 2000, ello no supone un aumento de su peso sobre el total de la población mundial, que ha pasado de ser, respectivamente, el 2,3% y el 2,9%. Es decir, los flujos migratorios no han aumentado más que la población mundial, o en todo caso muy ligeramente, lo que dicho en otros términos, las migraciones no suponen un peso mayor que hace cuarenta años¹.

Los flujos anuales se estiman que suponen entre 5 y 10 millones de migrantes, que incluyen tanto a los legales como a los indocumentados, lo que significa más o menos el 10% del crecimiento anual de la población mundial. En cualquier caso, tanto en sus términos totales como en el flujo anual, los datos sobre el comportamiento de los flujos de migrantes internacionales indican que siguen siendo una minoría (IOM, 2003). Esto no quita que para algunas fuentes y autores consideren que hay suficientes elementos para pensar que en el siglo XXI su

¹ UNDP (2001). Aunque en términos absolutos, la migración internacional neta ha sido y se espera continúe siendo sustancial en todas las principales regiones, en términos relativos sus valores son generalmente bajos. El promedio anual neto de las tasas de migraciones para las regiones menos desarrolladas ha tendido a permanecer por debajo del 1 por mil e incluso en los casos de las regiones más desarrolladas no ha sobrepasado el 2 por mil.

importancia será todavía mayor, a medida que la movilidad de la población aumente en volumen y adopte nuevas modalidades².

A lo anterior y a modo de contrapunto para encuadrar el análisis que se haga de los actuales flujos migratorios, hay que tener en cuenta dos referencias. Una, la importancia de las migraciones internas, de la que se habla muy poco y cuya magnitud es mucho mayor que la migración internacional. En estos cuarenta años pueden darse numerosos ejemplos de la importancia de las migraciones internas, como el caso de la India, donde solamente en 1981 las personas que se desplazaron dentro del país fueron 200 millones, es decir, el doble del número de migrantes internacionales en el mundo en ese momento. Se estima que en la segunda mitad de los ochenta migraron internamente entre 750 y 1.000 millones de personas.

Dos, las migraciones internacionales tienen como receptores tanto a países desarrollados como a países en desarrollo. En el apartado siguiente se verá como en términos absolutos, los países en desarrollo reciben más migrantes que los países desarrollados, si bien su peso sobre la población total de los países receptores es claramente menor en los primeros que en los segundos. Pero lo que conviene señalar es que las migraciones no son un fenómeno exclusivo de los países desarrollados.

Ahora bien, el hecho de relativizar el fenómeno migratorio en cuanto a su magnitud, no significa restar importancia a las consecuencias que esos flujos suponen tanto para los países emisores como receptores y dejar de reconocer que ha sido un factor sin el que resultaría imposible entender la historia social y económica de todas las regiones del mundo.

1.2. Nueva distribución geográfica de las migraciones

Si no puede hablarse de la existencia de un fenómeno novedoso en lo que respecta a la masificación de la emigración, por lo menos considerada como porcentaje de la población, donde sí se han producido transformaciones significativas es en lo que podemos llamar la geografía de las migraciones. Aunque ya se ha señalado al inicio que una de las características de las migraciones a lo largo de la historia ha sido su versatilidad, lo que significa que se han producido cambios continuos en los orígenes y destinos de los flujos, sin embargo en cada época quedaban bien definidos quiénes eran los países emisores y quiénes los receptores, y, además, generalmente podían identificarse ciertas características para cada uno de los dos polos. En definitiva, cabía hablar de patrones de migración.

² Sin embargo, no debe caerse en una fácil predicción de un aumento irrestricto, ya que son muchos los factores que intervienen y según las características de cada caso podrá o no haber un aumento del flujo migratorio. Por ejemplo, Arango (2002) considera infundados los temores de que la actual ampliación de la Unión Europea conlleve un aumento de las migraciones provenientes de los países recién incorporados, aunque sí piensa que puede haber una mayor presión migratoria hacia estos últimos desde sus países fronterizos.

Las últimas décadas han destrozado ese esquema y ya no se pueden singularizar las corrientes entre unos y otros países; hoy las migraciones se han expandido por todas partes y no es posible establecer pautas que encasillen sus comportamientos. Ya no cabe hablar de migraciones de países pobres a países ricos como el referente que explica su dinámica. Los flujos se producen entre los llamados países en desarrollo, como entre estos y los países desarrollados o como entre estos últimos. En definitiva, todas las regiones del mundo se hallan inmersas en procesos migratorios, como emisores, como receptores o cumpliendo los dos papeles simultáneamente.

Algunos datos para comprender mejor el alcance de este cambio. Mientras que en los años cincuenta y sesenta había 53 países cuyo balance migratorio era cero, en la última década del siglo, solamente 11 de 187 países tenían un balance neto cero. La OIT clasifica a 67 países como principales receptores y a 55 como principales suministradores de migrantes, cuando en 1970 esa misma clasificación contenía, respectivamente, 39 y 29; y 15 países aparecen en ambas categorías. Dicho en pocas palabras, la inmensa mayoría de los países participan en el proceso migratorio.

Como se ha indicado antes, en términos absolutos la mayor parte de la migración se produce entre los países menos desarrollados, donde en 1990 recibieron el 56% del total de migrantes, si bien actualmente el porcentaje se ha invertido y cerca del 60% de las migraciones se dirigen a los países ricos. En términos relativos, el peso de estos flujos para los países desarrollados suponía el 4,6% de la población, frente al 1,6% en los países en desarrollo. En todo caso, estos datos deben interpretarse teniendo en cuenta que los porcentajes globales incluyen las poblaciones de China e India, que por sí solas suponen más de dos mil millones de personas, lo que distorsiona la realidad de la migración en muchas regiones en desarrollo. Existen muchos ejemplos de países en desarrollo con fuertes presiones migratorias, mayores que las que tienen los países ricos. Así, Costa Rica, con una población de poco más de tres millones, recibe actualmente en su territorio a casi medio millón de nicaragüenses; en África al Sur del Sahara, son cientos de miles de personas de Mali y Burkina Faso que emigran a los países cercanos.

No es el momento de detallar cómo se ha ido produciendo esa ampliación de la base migratoria, aunque el conocimiento de esas transformaciones en los patrones de las migraciones resulte muy interesante para mostrar la variabilidad de esos procesos y la necesidad de estar al tanto de las nuevas tendencias que pueden presentarse.

1.3. Las nuevas categorías de migrantes

Donde la capacidad de versatilidad de los procesos migratorios se ha mostrado especialmente dinámica ha sido en la tipología de las personas migrantes. El escenario actual es mucho más complejo y variado que el que venía siendo el referente durante varias décadas. Con las precauciones con que deben hacerse

este tipo de clasificaciones, puede decirse que las categorías tradicionales de migrantes podían encuadrarse en dos grandes grupos: a) quienes buscaban el asentamiento en otro país de manera estable donde conseguir un trabajo que mejorara su situación económica; y, b) los refugiados, que se veían obligados a salir de su país por razones de persecución política. Es cierto que se dieron, según épocas, otras figuras de migrantes, como la de los trabajadores temporales, pero la gran mayoría de las motivaciones respondían a las dos categorías señaladas.

Actualmente, el panorama resulta mucho más complejo. Por un lado, han aparecido nuevas categorías de migrantes, que presentan características que antes no existían; por otro, la estructura de la composición de los flujos ha experimentado cambios importantes. Por último, y tal vez sea lo que más caracterice a la mayoría de los migrantes actuales, es que los motivos para emigrar se mezclan, con lo que resulta más difícil establecer tipos o figuras de migrantes. Los motivos principales y tradicionales: económicos, políticos, étnicos, religiosos, sociales, etc. no se presentan aisladamente. Por el contrario, en muchos casos los motivos se mezclan entre sí y no es fácil señalar a uno de ellos como dominante.

Si se toma como referencia básica la preocupación económica para agrupar los diferentes motivos, pueden construirse dos ejes: uno, vertical que representa de arriba hacia abajo de la máxima a la mínima motivación económica; otro, horizontal, que representa, de derecha a izquierda, los motivos van entre la mera sobrevivencia y la búsqueda de oportunidades.

De acuerdo con estas coordenadas, nos encontramos con cuatro cuadrantes en donde se combinan las distintas motivaciones, y que nos permite incluir en ellos los diferentes flujos migratorios actuales más significativos según sus motivaciones. Este ejercicio ofrece el siguiente panorama. El cuadrante I (arriba a la izquierda), corresponde a la conjunción de motivaciones económicas con las de búsqueda de oportunidades, donde se incluyen: los estables (figura tradicional), muchos de los casos de la migración campo-ciudad, los migrantes de trabajo documentados, los indocumentados que buscan trabajo. El cuadrante II (arriba a la derecha), se corresponde con motivaciones económicas pero por razones de mera sobrevivencia, donde se encuentran: refugiados, desplazados que abandonan sus lugares por desastres naturales o causados por los propios seres humanos, hambre, desertificación, desastres ecológicos, degradación medioambiental, ciertos proyectos desarrollistas (grandes presas), etc. El cuadrante III (abajo a la izquierda), recoge motivaciones no económicas con la búsqueda de oportunidades, que reúne a quienes buscan mejores oportunidades y que se mueven en búsqueda de entornos menos violentos o para evitar conflictos civiles, aunque no sean en principio directamente vulnerables por esos acontecimientos. El cuadrante IV (abajo a la derecha), agrupa las motivaciones no económicas y de búsqueda de la mera sobrevivencia; este es el caso de mucha gente que se ve forzada a desplazarse por causa de miedo fundado por persecución política o por conflicto civil.

Dentro de todos estos tipo de migrantes, hay que resaltar el incremento de los que se desplazan por razones de emergencia: desplazados internos, refugiados. Este tipo de migrantes no puede utilizar los mecanismos normales que facilitan una migración ordenada. Migran en respuesta a una crisis y buscan urgentemente seguridad y sobrevivencia. La migración de sobrevivencia ocurre frecuentemente, y plantea un manejo de la migración diferente y un enfoque de asistencia humanitaria. Hay un número creciente de migrantes que se mueven en un contexto de emergencia sin disponer de sistema alguno de apoyo o de protección.

Este intento de representación no es sino una simplificación de las diferentes causas y motivos de los movimientos migratorios, pero que sirve para mostrar la gran variedad de tipos de migrantes, simplemente desde la referencia económica. Se podrían destacar algunas motivaciones que han adquirido una especial incidencia en las dos últimas décadas y que tienen que ver con la vulnerabilidad e inestabilidad de las economías frente al entorno externo (como es el caso de la crisis asiática o Ecuador), el fracaso de las políticas gubernamentales, que puede estar o no relacionada con el anterior, la inestabilidad social (inseguridad ciudadana), la falta de esperanza y de futuro ante situaciones de estancamiento o declive (sin que tengan que producirse especiales cataclismos), el SIDA, etc. Un estudio interesante imprescindible es explorar estas nuevas causas y estar alerta ante la aparición de nuevos impulsos para migrar. Sin dudar que la progresiva expansión y profundización de la globalización dará pie a la aparición de nuevas situaciones que expliquen las migraciones, porque surgen nuevas oportunidades y situaciones, y, con ellas, nuevas motivaciones.

Además de las categorías o tipologías anteriores, en la actualidad hay que señalar la importancia adquirida por determinadas figuras. Hay tres que conviene destacar: migrantes ilegales, trabajadores cualificados y trabajadores de baja cualificación. Pero estas clasificaciones no se basan en una referencia objetiva que determine su naturaleza; de hecho no son sino consecuencia de las políticas estatales que se adoptan en respuesta a objetivos políticos y económicos y a actitudes públicas. Si los países establecen medidas restrictivas, la figura de los ilegales aumentará; si lo que estimulan es la contratación temporal de personal cualificado o sin cualificar, de acuerdo a las necesidades del mercado de trabajo, serán estas categorías las que más crezcan.

Dentro de las nuevas categorías hay una que destaca y que tiene entidad propia. La presencia de las mujeres en las migraciones ha sufrido un desarrollo espectacular no sólo porque aumenta su número, sino, sobre todo, por la transformación sustancial que ha experimentado su papel. Frente a la mujer que migraba dentro del patrón del reagrupamiento familiar, es decir, que el protagonismo y la iniciativa de la migración correspondía al hombre y una vez asentado su mujer migraba para fijar el núcleo familiar en la nueva residencia; ahora, en muchos casos, es la mujer quien por propia iniciativa asume el riesgo de la migración (Nyberg-Sorensen y otros, 2002).

2. Las tendencias demográficas y las migraciones

Hay que partir del presupuesto que las migraciones no ocurren sin más, no son un simple acto de la naturaleza o de la casualidad, sino que son producidas y modeladas especialmente por las fuerzas económicas y se insertan en específicos procesos o marcos sociales y políticos. Y esto es lo importante de conocer en cada situación para realizar una política correcta. Por eso, hoy tenemos que preguntarnos cuáles son esas fuerzas y esos procesos, cómo se concretan los flujos, qué significan para unos y otros países.

Pero, ¿existe un marco teórico que permita entender esta cambiante realidad que hemos expuesto? Hoy se puede sostener que no existe una teoría general de la migración como tal (Arango, 2002) y es muy dudoso que elaborar una teoría de ese tipo resulte una buena idea, ya que al tratarse de una teoría tan global y amplia y funcionar a un nivel tan alto de agregación, se convertiría en inútil a efectos prácticos. La migración es demasiado compleja y diversa como para que una única teoría pueda explicarla.

Una vez hecha esta afirmación, no puede servir para justificar el abandono de tener que hacer el esfuerzo que nos permita conocer mejor qué ocurre con las migraciones. Pero, ¿desde dónde?, ¿cuáles son los determinantes que hoy nos permiten acercarnos a desentrañar las fuerzas que se encuentran por debajo de los flujos migratorios? Aunque es evidente que los factores económicos subyacentes a las migraciones internacionales son muy variados y complejos, pueden establecerse algunas explicaciones estructurales: disparidades en los niveles de renta, en las oportunidades de empleo, los procesos de desarrollo (que pueden tanto impulsar como limitar). Probablemente estos factores explican una parte importante del hecho de las migraciones, pero no permiten entender los vínculos que se establecen entre el origen y el destino de esos movimientos. Para ello, hay que acudir a la historia, los lazos coloniales, el lenguaje, las similitudes culturales, las proximidades geográficas, la sociología, etc.

Los cambios experimentados por el fenómeno migratorio son el resultado de la serie de transformaciones producidas en los últimos cincuenta años en los campos social, económico y tecnológico. Entre esos cambios pueden destacarse:

- a) la distribución de las migraciones, a la que hemos hecho referencia;
- b) la duración de las migraciones; y,
- c) los cambios en los componentes demográficos, culturales y económicos que tienen que ver con el fenómeno (IOM, 2003b).

Pero de estas diferencias, actualmente hay dos grandes procesos que marcan el comportamiento actual y futuro de los flujos migratorios. El primero, el proceso de la globalización; el segundo, las tendencias de la población. Este trabajo se detiene en este último proceso, como se indicaba al inicio.

Los desequilibrios poblacionales siempre han tenido una fuerte influencia en el comportamiento de las migraciones, pero hoy esta influencia adquiere una nueva dimensión con los profundos cambios producidos en las tendencias demográficas. La revolución demográfica de los últimos 50 años ofrece una situación de alguna manera paradójica. Mientras que la mayoría de los países menos desarrollados experimentan un crecimiento rápido de la población, no tienen la posibilidad de crear los puestos de trabajo suficientes para dar empleo a la población laboral resultante. Por otra parte, la mayoría de los países desarrollados ven con preocupación creciente cómo se reduce la población que se encuentra en edad laboral al tiempo que aumenta el porcentaje de su población mayor de 65 años.

En torno a la cuestión de cómo resolver estos dos problemas se ha abierto un gran debate. Durante las tres últimas décadas, los gobiernos europeos han puesto en práctica políticas migratorias claramente restrictivas, en gran parte como reacción ante las presiones de la población que percibe la migración como alarma social y exige medidas de contención. Pero, recientemente, algunos países de la Unión Europea empiezan a revisarlas por entender que es necesaria una mayor flexibilidad para hacer frente a los cambios poblacionales, con sus consecuencias de disminución y envejecimiento de la población y a las dificultades para encontrar fuerza de trabajo en determinados sectores³. La preocupación se ha trasladado a los organismos internacionales y desde la ONU, a través de diversas instancias, la OECD y otros se han enfrentado con el problema y se preguntan hasta dónde la migración puede ser la solución a los problemas demográficos de los países desarrollados.

Veremos cómo se plantea ese debate en los apartados siguientes. Para ello, en primer lugar se expondrán los datos que permitan entender la magnitud de las presiones demográficas en ambos sentidos.

2.1. El desequilibrio poblacional

El tema de la evolución de la población es crucial y por ello hay que tener una imagen clara de sus principales características. No haremos un análisis pormenorizado de las tendencias globales, sino únicamente lo necesario para comprender el alcance del creciente desequilibrio entre países desarrollados y países en desarrollo, como resultado del estancamiento de la población en los primeros, mientras que el aumento de la población continúa de manera pronunciada en los segundos.

La estimación de la situación poblacional para el 2050 ha sido revisada recientemente por la División de Población de Naciones Unidas (UNDP, 2002), al modificarse dos de los supuestos contemplados. La revisión se produce por la

³ En el 2001, la Comisión Independiente sobre Migración, de Alemania, afirmaba la necesidad de la inmigración por causa del envejecimiento de la población. También la Comisión Europea en el 2000 publicó una Comunicación sobre política comunitaria de inmigración que ante el actual contexto demográfico no consideraba apropiadas las políticas de inmigración cero (IOM,2003:239).

disminución de las tasas de fertilidad en la mayoría de los países en desarrollo y porque el impacto de la pandemia del SIDA se estima será más grave que el que se había previsto. La nueva estimación reduce en 400 millones de personas la cifra anterior prevista de 9.300 millones de personas para 2050. Como se ve, esta nueva previsión no supone una alteración sustancial del panorama. El crecimiento de la población total pasará de los actuales 6.300 millones a 8.900 millones en 2050, contando siempre con las salvedades de los cambios que puedan experimentar los supuestos de que se parte. Caso de que no se redujera la tasa de fertilidad, tal como se considera que descienda, y permaneciera constante, la población más que se doblaría en esas fechas.

Pero lo más destacable es que ese crecimiento se realizará de manera profundamente desigual, ya que mientras los países más desarrollados crecerán a una tasa anual del 0,25%, los países en desarrollo lo harán a una tasa casi seis veces superior, el 1,46%; y la de los países menos desarrollados, es decir los más pobres, que suman 49 países, alcanzará el 2,4% anual. El resultado es que mientras la población de los primeros apenas variará durante los próximos 50 años, la de los segundos aumentará de los 4.900 millones del 2000 a 7.700 millones en 2050 y, tomando los datos específicos de los países menos adelantados que se integran en este grupo, la población de las regiones más pobres pasarán de 668 millones a 1.700 millones, se multiplican por dos veces y media (UNDP, 2002).

Las consecuencias que para el futuro de las migraciones presenta este panorama no pueden establecerse, pero resulta evidente que el desequilibrio poblacional junto con el desequilibrio económico, que se manifiesta en sentido inverso, representan un factor fundamental de impulso para las migraciones, además de constituir uno de los desafíos mayores que enfrenta el futuro de la estabilidad y la paz del mundo. No existen parámetros que permitan adelantar la incidencia de este dato en los flujos migratorios, los cuales dependerán de los efectos que la globalización tenga sobre la desigualdad y la creación de oportunidades para los países menos favorecidos. A pesar de que actualmente hay un debate sobre las consecuencias que ésta produce, puede afirmarse que los datos evidencian, por un lado, que las diferencias, más allá de las que se dan en la renta o ingreso, en dimensiones sustanciales para las vidas de las personas (por ejemplo en algo tan básico como la salud, del que el SIDA es su manifestación más patente, o la nutrición, por no hablar de las diferencias en el acceso a las tecnologías) tienden a crecer entre países desarrollados y en desarrollo, y que las desigualdades siempre representan un factor de atracción para la migración.

Pero lo que resulta más decisivo es que tampoco se ofrecen oportunidades para que los países que previsiblemente sufrirán el mayor crecimiento poblacional tengan un horizonte que permita a sus habitantes pensar que sus vidas se realicen satisfactoriamente en su lugar de origen. La persistencia de la pobreza, de la deuda externa como losa para el desarrollo y del proteccionismo de los países

desarrollados en los productos agrícolas constituyen una muestra de que no parece haber voluntad de romper las barreras que niegan la esperanza de un mejor futuro para esos países, al menos en un plazo inmediato o de medio plazo.

2.2. El envejecimiento de la población

Pero el análisis de la población no termina en el análisis meramente cuantitativo de su magnitud. Tan relevantes, o más, resultan los cambios que se producen en la estructura de la población como consecuencia del envejecimiento de la población que se puede decir es la característica central de las tendencias demográficas de nuestro tiempo. La población mundial en su conjunto, tanto en los países desarrollados como en desarrollo, ha envejecido. Un indicador tan relevante como la mediana (la edad que divide a la población en dos mitades, es decir, un 50% es mayor que ella y el otro 50% es menor) ha pasado de ser de 23,5 años en 1950 a 26,4 en el 2000. Evidentemente, el envejecimiento ha sido mucho más rápido en los países desarrollados, donde la mediana ha crecido de 28,6 años a 36,8 en ese periodo, mientras que en los países en desarrollo solamente ha cambiado de 21,3 años a 23,9. Pero las previsiones contemplan un creciente envejecimiento en los próximos 50 años, estimando que la mediana será de 45,6 años en los primeros y 36,7 en los segundos (UNDP, 2002).

Este proceso de envejecimiento es el resultado de dos procesos diferentes. Por un lado, el fuerte aumento experimentado por la esperanza de vida en todo el mundo y que continúa creciendo. Por otro lado, la disminución de las tasas de fertilidad. El resultado del envejecimiento no es fruto tanto del descenso del volumen total de la población, lo que no tendría por qué ser un problema en sí mismo, como del progresivo alargamiento de la vida.

Prácticamente todos los países han visto cómo su esperanza de vida ha crecido en las últimas décadas. Las mejoras en materia de nutrición, de atención sanitaria y en educación, junto con los avances médicos han influido decisivamente en ese aumento. Las previsiones es que siga aumentando y que el promedio global actual de una esperanza de vida de 65 años pase a ser de 74 años hacia 2045-2050. Aunque los resultados continúen siendo desiguales entre países desarrollados y países en desarrollo, se habrá producido un cierto proceso de convergencia, al pasar los primeros de los 76 años actuales a 82, y los segundos de 63 años a 73. Sólo los países duramente castigados por el SIDA, especialmente en el África al Sur del Sahara, representan una excepción a esta tendencia.

Como se decía, junto al alargamiento de la vida, el otro proceso que conduce al envejecimiento es que cada vez hay menos menores de 15 años, como consecuencia de la caída de las tasas de fertilidad.

Más adelante veremos cómo se manifiesta de manera aguda las consecuencias del envejecimiento en los países desarrollados, lo que ha hecho que esta cuestión

haya ido cobrando cada vez mayor eco en las preocupaciones de esas sociedades, que ya empiezan a notar las consecuencias que implica y, sobre todo, atisban las que se avecinan dentro de pocos años. Pero hay que resaltar que este proceso de envejecimiento es un fenómeno de carácter mundial y que, tal vez, las consecuencias más graves están teniendo lugar en las regiones de países menos desarrollados, aunque resulten menos conocidas por ser menos difundidas.

En base a los resultados de la Conferencia sobre envejecimiento que tuvo lugar en Madrid el año 2002, pueden señalarse las siguientes referencias básicas que permiten tener una idea del alcance del fenómeno. La primera es la novedad que supone ya que carece de precedentes y no tiene paralelos en la historia de la humanidad. En las previsiones que se hacen para 2050, por primera vez en la historia, las personas de edad en el mundo superarán en número a los jóvenes.

En segundo lugar este envejecimiento es general. Ello plantea una revisión profunda de los objetivos e instrumentos de cómo entiende la sociedad de cada país, y a nivel internacional, la equidad y solidaridad intergeneracional e intrageneracional que, evidentemente resulta insuficiente con los planteamientos actuales ante el incremento sostenido de los grupos de más edad. Es pues, un proceso que tiene importantes consecuencias y ramificaciones en todas las facetas de la vida humana. No se trata simplemente de un dato estadístico o de meras políticas o medidas demográficas, sino que requiere una consideración profunda de las bases sobre las que construir la sociedad del futuro que tiene una estructura muy diferente y que plantea exigencias muy distintas de las actuales.

En tercer lugar, este proceso de envejecimiento no es coyuntural, sino que tiene un carácter duradero. El porcentaje de personas de más de 60 años sobre el total de población pasa de ser el 8% en 1950, al 10% en el 2000 y se prevé que llegue al 21% en el 2050. En otros términos, se multiplica por tres el número de mayores de 60 años, que de 606 millones en el 2000 sube a 1.900 millones en el 2050. Además se produce un envejecimiento de la población de edad, las personas mayores de 80 años o más aumentan a una tasa anual de 3,8%, lo que supone que los 69 millones actuales se convertirán en 377 millones en el 2050 (UNDP, 2002). Aunque nunca se puede afirmar nada con carácter absoluto, lo cierto es que se considera muy poco probable que en las sociedades del futuro vuelvan a darse sociedades con el peso importante de la población joven que han tenido recientemente.

En cuarto lugar, la mayoría de las personas de edad son mujeres, ya que éstas tienen una mayor esperanza de vida; especialmente en las edades más avanzadas, donde hay de dos a cinco veces más mujeres que hombres.

En quinto lugar, el ritmo de envejecimiento de la población es mucho más rápido en los países en desarrollo que en los países desarrollados, por lo que estos

tendrán menos tiempo (y menos recursos) para adaptarse a las consecuencias del envejecimiento.

2.3. El Informe *Replacement Migration...* (Naciones Unidas): ¿las migraciones son una solución al envejecimiento y a la caída de la población de los países desarrollados?

El informe *Replacement Migration...*, de la División de Población del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas, examina la migración desde su funcionalidad para resolver el problema de los países que ven cómo su población disminuye y envejece y se pregunta hasta dónde un incremento de los flujos migratorios pudiera ser la solución a esta cuestión que cada vez preocupa más a los políticos.

El informe parte de una proyección de las posibles consecuencias que tendrán las tendencias demográficas en los próximos 50 años y analiza hasta dónde la migración pudiera modificarlas. El estudio considera el efecto que la migración pueda tener en algunos países y regiones⁴, para lo que toma las previsiones vigentes para el cambio poblacional⁵ y lo compara con cuatro escenarios:

- a) el actual pero sin el nivel previsto de migración;
- b) permitir la migración suficiente para mantener la población total constante al nivel de 1995;
- c) permitir la migración suficiente para mantener la población 15-64 constante al nivel de 1995;
- d) permitir la migración suficiente para mantener la relación entre 15-64 / mayores de 65 años.

Las estimaciones del informe han tenido un gran eco mediático, especialmente por los resultados del escenario d), que es el más sensible ya que pone de relieve la dificultad de que la migración sea capaz de mantener la relación entre población en edad laboral y población en retiro, lo que, en definitiva, lleva a la necesidad de un replanteamiento profundo del sistema.

Pero también las otras estimaciones tienen interés. En el escenario ii), salvo para Estados Unidos, el número de migrantes necesario para mantener el tamaño de la población total es mucho mayor que las estimaciones previstas de migrantes en las previsiones hechas antes por la ONU. En el caso de la Unión Europea, se requerirían 47 millones, casi un millón por año, cuando las previsiones eran de 270.000 por año. Es decir, el simple objetivo de mantener la población requiere un incremento importante de los flujos migratorios.

⁴ Los países y regiones que abarca son: Francia, Alemania, Italia, Japón, Federación Rusa, Reino Unido, Unión Europea y Europa en su conjunto.

⁵ Toma como base la predicción de Naciones Unidas (*World Populations Prospects: 1998 Revision*).

El escenario iii), que pretende mantener constante el tamaño de la población en edad laboral, necesita todavía un número mayor de migrantes. Alemania necesitaría 487.000 por año frente a 344.000 en el escenario ii). Y la Unión Europea, en su conjunto, tendría que admitir 1.580.000 migrantes por año.

El escenario iv) analiza la migración necesaria para mantener constante la relación entre el grupo de personas en edad laboral y el grupo de personas mayores de 65 años. En definitiva señala la carga de dependencia de personas mayores que soporta cada trabajador potencial activo. En la segunda mitad del siglo XX esa relación experimentó un descenso de 12 a 9 personas, como promedio mundial; pero para el 2050 se prevé que disminuirá a 4 personas en edad de trabajar por cada persona mayor de 65 años.

Los resultados que se ofrecen para este escenario iv) son impresionantes. Si se asume que no se produce un cambio en la estructura de edad de los migrantes, mantener esa relación supone que deben ingresar hasta 2050, 13 millones de nuevos inmigrantes por año en la UE, un total de 674 millones en el periodo 2000-2050; 11 millones anuales en el caso de Estados Unidos. Resulta claro que no puede pretenderse mantener esa relación, ya que las cantidades requeridas son exageradamente grandes y así lo expresa el propio informe.

En resumen, el objetivo de detener la caída de la población exige un flujo migratorio muy superior, en el caso de la Unión Europea, a las previsiones realizadas; si se pretenden objetivos más ambiciosos, los requerimientos de migración ascienden progresivamente. Así, mantener constante el grupo en edad laboral, supone incrementar en un 67% el número de migrantes la cantidad anterior; y si el objetivo es estabilizar la relación de dependencia de los trabajadores potencialmente activos, las cantidades se disparan.

Evidentemente, estas estimaciones no dejan de ser una proyección estadística basada en unos supuestos que seguramente se modificarán y por lo tanto será necesario revisarlas y no pueden tomarse como la referencia central. Pero, en cualquier caso, ofrecen unos datos que obligan a considerar que no cabe buscar atajos fáciles para resolver las consecuencias del envejecimiento.

El Informe lleva a cabo otra proyección para estimar cuál debiera ser el incremento de la edad de jubilación para mantener la relación al nivel actual, en ausencia de migración. La conclusión es que las edades pasarían de 65 a 72 años para el Reino Unido, 73 para Rusia, 74 para Francia, 77 para Alemania, Italia y Japón, y 82 en Corea. Es claro que no resultaría aceptable un alargamiento de tal magnitud de los periodos de actividad laboral.

El Informe sólo considera la relación entre los dos grupos (entre 15-64 años y el de los mayores de 65), pero hay otras relaciones que debieran considerarse. Una es la que se da entre el grupo en edad laboral (15-64 años) y la población total. El sentido que tiene esta relación es que expresa mejor la relación entre trabajadores

potenciales y dependientes probables, y ésta no decae tan rápido como la anterior, ya que el número de dependientes jóvenes disminuye mientras que aumenta el de dependientes mayores. ¿Pueden compensarse los costos que genera el aumento de la edad con los costos que se ahorran por la disminución del número de personas jóvenes? Puede ocurrir que se produzca esa compensación, ya que ciertas formas de gasto público y privado caen mientras otras suben, pero el Informe hace referencia a estudios que demuestran que el coste social de una persona que no trabaja mayor de 65 años supone 2,5 veces el de un menor de 15 años.

La conclusión que con mayor frecuencia extraen los políticos, economistas y analistas sociales, con independencia de estas proyecciones, es que, dadas las modificaciones que ha experimentado el modelo demográfico, resulta un lujo el actual tratamiento de los mayores de 65 años, porque no es sostenible. En consecuencia, se reduce el problema a una revisión técnica de los instrumentos de previsión social en base a los problemas de financiación que se plantean con el sistema vigente. O, se intenta buscar en la emigración una forma novedosa de resolver el problema. Respecto a la primera propuesta, hay que decir que, evidentemente, no tiene por qué ser ésta la única conclusión que se deduzca del envejecimiento de la población. Otra pudiera ser analizar que la redistribución necesaria a realizar entre las generaciones exige un planteamiento mucho más profundo, y no hay por qué partir del supuesto que deba hacerse siempre en detrimento de los mayores de 65, como si estos fueran los responsables de la nueva situación y quienes deban pagar la carga.

Respecto a la segunda propuesta, parece evidente que la solución no puede venir exclusivamente de un aumento del número de los inmigrantes, aunque éste pueda tener algún efecto en la estructura demográfica, si bien moderado. El mismo informe señala que los nuevos desafíos exigen reconsiderar de manera objetiva e integral muchos de los vigentes programas y políticas sociales y económicas, así como en el terreno propio de la política. Esta reconsideración exigirá, sobre todo, que la dimensión de largo plazo sea central en las nuevas medidas.

2.4. Las preocupaciones y propuestas de la OECD

Las dos tendencias centrales de la evolución demográfica, disminución y envejecimiento de la población, encuentran en Europa su manifestación más patente. Y así mismo, es donde se ha planteado de manera más directa los posibles vínculos entre la migración y esas tendencias.

En lo que respecta a la primera, la disminución de la población, el dato relevante es que en los últimos años la migración ha sido el principal factor del crecimiento total de la población en la mayoría de los países europeos. Esto ha llevado a que la OCDE se pregunte cuál pueda ser el papel de las migraciones en el crecimiento anual de la población de muchos de los países que forman parte de ella. En concreto, en sus informes anuales *Trends in International Migration*,

correspondientes a los últimos años, aborda la cuestión de cómo se produce esa influencia de los flujos migratorios.

En las tres últimas décadas, la caída del crecimiento demográfico, más o menos marcada según los casos, ha sido la tendencia general en los países europeos. Esta tendencia es reciente, ya que a comienzos de los sesenta la población crecía fundamentalmente por el crecimiento natural, es decir la parte relativa del incremento natural en el crecimiento total de la población era mayor que la de la migración neta. Es a partir de 1967 cuando la migración neta continuó creciendo mientras que el incremento natural experimentó una caída sostenida. Entre 1987 y 1991, la contribución relativa de la migración neta creció rápidamente como consecuencia de la aceleración de los flujos migratorios, pero no fue suficiente para detener la caída demográfica (SOPEMI, 2003).

Un vistazo rápido a las diferentes situaciones que se dan en Europa es el siguiente:

- a) un grupo de países (Austria, Alemania, Grecia, Italia y Suecia) tienen una tasa negativa de crecimiento natural y una tasa positiva de emigración neta, es decir, que han sido las migraciones las que han hecho aumentar sus poblaciones en los últimos años;
- b) otro grupo (Bélgica, Dinamarca, Luxemburgo, Noruega, Portugal, España y Suiza) cuyo crecimiento demográfico se debe fundamentalmente a la inmigración, aunque el crecimiento natural siguió siendo positivo;
- c) un tercer grupo (Francia, Japón, Corea, Holanda y Reino Unido) en el que el crecimiento natural continúa siendo el componente principal del crecimiento de la población. Únicamente en Irlanda se da que el crecimiento demográfico es relativamente sostenido en igual medida por el crecimiento natural y la migración⁶.

En cuanto a la segunda tendencia, la preocupación se ha desatado ante el progresivo envejecimiento de la población. La tasa de fertilidad de la Unión Europea ha pasado de 2,59 en 1960 a 1,4 en 1999, ya en 1974 perdió la tasa del 2,1 que asegura el relevo generacional. Esta tendencia ha acelerado el envejecimiento de la población, al tiempo que ha producido la caída de las poblaciones. Las repercusiones de este proceso sobre la población en edad laboral no se han hecho

⁶ En varios países europeos de la OCDE los nacimientos de extranjeros contabilizan un porcentaje destacado del total de nacimientos, a menudo mayor que la proporción de extranjeros sobre la población total. Los nacimientos de extranjeros contribuyen al crecimiento natural en la población. El porcentaje de nacimientos extranjeros es alto en algunos países: Luxemburgo (48%), Suiza (22,9%); en Francia, Alemania, Reino Unido se encuentran entre el 10 y el 13%. En Portugal, Reino Unido, Italia y Francia la proporción de nacimientos extranjeros sobre el total de nacimientos es mayor que la proporción de extranjeros sobre el total de la población.

todavía tan patentes debido a que la generación del *baby boom* de la posguerra, aunque tiene tasas bajas de fertilidad, se halla todavía al cuidado de los niños. Cuando esa generación se retire, especialmente hacia el 2010, descenderá la población en edad de trabajar.

Ante este panorama, relativamente muy cercano, las alertas se han disparado. El insuficiente crecimiento o la reducción de la población y de la edad laboral van a tener consecuencias importantes sobre la forma de vida. La OECD ha impulsado una serie de proyectos de investigación para analizar el impacto económico y fiscal de estas tendencias. Plantea que las decisiones que se propongan tendrán que adoptarse con una visión de medio y largo plazo para enfrentar el desafío poblacional y salvaguardar el balance en los sistemas de protección social, y las propuestas políticas principales se centran en la extensión de la vida laboral, las tendencias de la fertilidad, el nivel de las contribuciones y los beneficios, así como en los avances de la productividad. El debate sobre esta cuestión excede con mucho este artículo. Pero sí resulta interesante destacar que entre la batería de propuestas, una solución que también se menciona, pero que se halla mucho menos estudiada, es que sea la inmigración quien modifique la estructura poblacional y alivie el envejecimiento.

Ahora bien, ¿hasta dónde puede la emigración mitigar los efectos del envejecimiento poblacional? La inmigración posee la ventaja de tener un impacto relativamente fuerte e inmediato sobre la población económicamente activa debido a las características de los nuevos inmigrantes, que son más jóvenes y tienen mayor movilidad. Además, las tasas de fertilidad de sus mujeres son normalmente más altas, lo que puede conducir al crecimiento poblacional, aunque hasta un cierto límite (Coppel, Dumont y Visco, 2001).

La primera reacción es pensar que los nacimientos de extranjeros actuarán como freno al envejecimiento poblacional. Sin embargo, ese resultado no puede darse como inevitable, ya que dependerá de la continuidad del proceso migratorio. Si ésta no se produce, puede darse que ese resultado de «rejuvenecimiento» demográfico se reduzca, entre otras razones porque pierdan fuerza algunos de los factores que producen ese efecto, como la fertilidad de las mujeres extranjeras que tenderá a converger con el de las nacionales.

Pero no sólo exigiría una migración sostenida, sino que además, ésta debiera tener ciertas características para producir los efectos deseados. Por ejemplo, que la migración provenga de determinados países con modelos demográficos suficientemente diferenciados de los de la OECD. Ello supondría tener que controlar el volumen de los flujos y que las personas que los componen respondan a las exigencias de edad y sexo que aseguren el rejuvenecimiento.

No hay duda que la inmigración puede ayudar a prevenir que decrezca la población en un tiempo determinado, pero en cuanto al previsto desequilibrio de

la estructura de la edad sólo puede esperarse que tenga un impacto marginal. Si se pretende como objetivo tener un impacto significativo, sería necesaria una política de migración que se ajustase perfectamente a los requerimientos de la sociedad receptora, de manera que contribuyera tanto a cubrir las necesidades del mercado de trabajo como a equilibrar la estructura de edad. Esta pretensión resulta difícilmente justificable desde una perspectiva ética, al condicionar de manera tan directa la migración y consentir una instrumentalización tan interesada de las personas. Pero además, de muy difícil legitimación política.

E, incluso, suponiendo que las consideraciones anteriores no fueran suficiente freno para rechazar ese tipo de prácticas, las dificultades vendrían desde consideraciones meramente pragmáticas, ya que resultaría prácticamente imposible controlar con tal rigor y precisión los flujos migratorios. Las características de los flujos migratorios actuales, tal como se ha visto en la primera parte, no permiten tener ese control por parte de los países receptores. Aunque ello no quiere decir que no sea posible adoptar determinadas medidas. En muchos países existe una cierta flexibilidad dentro de la rígida legislación actual que permite variaciones en el volumen y composición de la inmigración, además de seleccionar la distribución de los recursos según las ramas de actividad relacionadas con la política migratoria. Algunos países tienen ya un enfoque global y coordinado sobre la inmigración que incluye la selección por razones de edad. Otros países no usan este criterio de manera explícita, pero de hecho su sistema de migración afecta a la distribución de edad de los flujos de entrada. Pero estas medidas reflejan más el deseo que resultados concretos.

Como se ha dicho más arriba, en este artículo no se pretende entrar en el debate propio de la demografía, sino únicamente señalar sus vinculaciones con la migración. Pero, en cualquier caso, hay que señalar que los problemas que plantea la proporción actual de personas dependientes no es sólo una cuestión demográfica. Si se tiene en cuenta la relación empleados/no empleados, ésta ofrece un resultado muy distinto del de la relación personas en edad laboral (15-64)/población total. La primera refleja una relación que puede decirse es más real, ya que pone de manifiesto cuál es la auténtica dependencia (o carga) económica que debe enfrentar la población en edad laboral, mucho más que la simple relación demográfica. Durante el periodo 1950 a 1992 mientras que la relación de sostenimiento demográfico decrecía, un número de países, entre ellos los más abiertos a la emigración (Estados Unidos, Canadá y Australia), consiguieron grandes incrementos en el número de personas empleadas como porcentaje de la población. En otros países, como Escandinavia e Italia, la relación aumentó como consecuencia de la mayor participación de las mujeres.

En los países con rentas per cápita más altas el porcentaje de personas mayores de 60 años en el mercado de trabajo tiende a descender, y actualmente se encuentra en, aproximadamente, un 21%, mientras que es de un 50% en las

regiones menos desarrolladas. En cuanto a las mujeres, igualmente los porcentajes varían, 10% en los primeros, 19% en los segundos. Aunque hay que advertir sobre la diferencia en lo que se entiende por participación en el mercado de trabajo en uno y otro caso. Es muy probable que la participación de los mayores de 60 en las regiones en desarrollo se haga en empleos del llamado sector informal, es decir, de escasa productividad e ingresos muy bajos, insuficientes para alcanzar siquiera el nivel del salario mínimo. Por otro lado, llama la atención la persistencia en comparar situaciones tan diferenciadas: no es lo mismo la situación de un hombre o una mujer de más de 60 años en unos u otros países en cuanto a su estado físico. Pero incluso dando por buena la comparación, queda la pregunta de la necesidad de revisar la conveniencia de mantener la edad de 60 años como referencia.

Este es otro gran debate: cuáles son las políticas que puedan hacer cambiar esta ratio en el futuro. Algunas referencias son inamovibles desde el punto de vista político, como la edad obligatoria escolar. Otras, se encuentran hoy en plena efervescencia, como aumentar la edad de jubilación⁷. En definitiva, como ya se ha señalado, la pregunta es cuál es la distribución deseable de renta entre los trabajadores y la generación de los mayores, y la respuesta implica toda una visión del modelo de sociedad que se busca. Los datos sugieren que mientras el actual modelo de inmigración no tiene mucho impacto sobre la población de edad en las sociedades receptoras, ha tendido a aumentar la tasa de sostenimiento económico real debido a las altas tasas de participación de la fuerza de trabajo inmigrante.

En este marco, la inmigración, en cuanto parece que puede tener posibilidades para cambios de beneficio mutuo para los países receptores y emisores, aparece como un ingrediente más que, por un lado, no hace sino más candente toda esta mezcla política por las reacciones que provoca en las poblaciones receptoras; y, por otro, quiere evitar tener que pasar por responder a una pregunta que implica una revisión profunda de los fundamentos redistributivos.

Comentario final

A lo largo de este artículo se han ido perfilando algunas conclusiones, si bien no cerradas, sobre las migraciones y las tendencias de la población. Pero las cuestiones que plantea hoy la inmigración y que necesitan una respuesta, son mucho más importantes que el debate sobre si los inmigrantes pueden resolver los problemas planteados por los éxitos relativos de los países desarrollados. Por de

⁷ Quedan otros espacios internos donde actuar: incentivar la fecundidad no sólo con políticas pronatalistas, sino favoreciendo la inserción más fluida de la mujer al trabajo, ya que ésta no guarda una relación negativa con la tasa de fecundidad, sino que es más bien la dificultad de encontrar trabajo y el miedo a perderlo si deciden tener hijos la que hace que descienda.

pronto, los inmigrantes y los países de donde provienen se encuentran llenos de problemas propios que no se abordan desde una perspectiva global y donde las migraciones resultan una de las pocas salidas que se les presentan.

En el entusiasmo, o por lo menos en la defensa cerrada que muchos sectores hacen de la actual globalización, un aspecto que no gusta tratar, y que de hecho se ignora, son las migraciones internacionales. En su caso no se aplican las pretendidas ventajas de la movilidad irrestricta de los recursos productivos. El nuevo marco de la mundialización ¿permite un mejor desarrollo de los países o favorece la presión migratoria? La cuestión es determinar en qué sentido el hecho de la globalización que vivimos produce consecuencias en la distribución internacional de la fuerza de trabajo. La globalización ha dado origen no sólo a una creciente interdependencia, sino también a marcadas desigualdades internacionales. La economía mundial es un campo de juego esencialmente desnivelado, cuyas características distintivas son la concentración del capital y la generación de tecnología en los países desarrollados y su fuerte gravitación en el comercio de bienes y servicios. Estas asimetrías características del orden global constituyen la base de las profundas desigualdades internacionales en términos de distribución del ingreso⁸.

No hay duda sobre los vínculos estrechos que relacionan el actual cambio político y económico con los movimientos de población, que parecen ser parte integrante de la mundialización. Sin embargo, la migración sigue siendo la gran asignatura pendiente por parte de los países más ricos. El acercamiento de esos países y de la comunidad internacional a la hora de afrontar la regulación de la migración nunca ha sido frontal, más bien ha tenido un carácter esporádico y reactivo, en respuesta a circunstancias particulares y no a perspectivas a largo plazo⁹.

Se necesita urgentemente una reflexión multilateral que aborde la elaboración de una estrategia internacional para que la migración se convierta en un proceso del mayor beneficio posible para países receptores y emisores, entendiendo ese beneficio de una manera integral, que abarca objetivos políticos, económicos y sociales. La migración no puede seguir de esta manera desordenada que impide

⁸ En torno a las tendencias desigualadoras de la globalización existe una amplia literatura en los últimos años en la que se discute tanto si realmente se han producido como el alcance de las mismas. La mayoría de los trabajos sostiene que el proceso de la desigualdad es claro en las últimas décadas, si bien hay fuertes diferencias sobre su naturaleza. A modo de referencia, la CEPAL (2002) afirma: «La acentuada tendencia a la desigualdad distributiva prevaleciente en todo el mundo, tanto entre países como a nivel nacional. En el plano internacional no se observa tendencia alguna a la convergencia en los niveles de ingreso. Cuando ésta se ha producido, se ha limitado a los países desarrollados y sólo en etapas específicas de la evolución de la economía. Las tendencias a la divergencia en los niveles de desarrollo, a las convergencias truncadas y al estancamiento en niveles de ingreso medio son mucho más comunes. El deterioro de la distribución del ingreso dentro de los países ha sido bastante generalizado en los últimos decenios.

⁹ En UN (2003) se informa de los sucesivos llamamientos de Naciones Unidas para un tratamiento más integral de las migraciones.

salvaguardar los derechos humanos de los migrantes, erradicar la explotación por parte de los intermediarios y entidades contratantes y evitar conflictos con las poblaciones de acogida. Conseguirlo exige una negociación real entre los países receptores y emisores, donde los intereses de ambos se tengan en cuenta. Dicho así, puede parecer más una expresión de voluntarismo que la afirmación de una oportunidad real de encuentro y diálogo. Pero las tendencias expuestas llevan a pensar que un escenario de convivencia para el 2050 obliga a abordar esa negociación, si se quiere evitar un escenario de creciente enfrentamiento, imposible de resolver desde meras políticas represivas o defensivas.

Bibliografía

- ARANGO, Joaquín (2002): *La ampliación de la Unión Europea y las migraciones internacionales*. www.migraciónydesarrollo.org.
- CASTLES, Stephen (2000): «Migración internacional a comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales». *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n.º 165, setiembre 2000; págs. 17-32. UNESCO.
- CEPAL (2002): *Globalización y desarrollo*. En: www.cepal.org.
- COPPEL, Jonathan; Dumont, JEAN-CHRISTOPHE and VISCO, Ignazio (2001): «Trends in Immigration and Economic Consequences.» *Economics Department, Working Papers*, n.º 284. OECD: <http://www.oecd.org/eco/eco/>
- IOM (2003a): *World Migration 2003. Managing Migration Challenges and Responses for People on the Move*. Vol., 2. International Organization for Migration.
- IOM (2003b): *Las migraciones internacionales: análisis y perspectivas para una política migratoria*. Equipo de investigación, Misión en Chile-OIM, Documento de trabajo n.º 2, OIM-Chile, julio 2003.
- MARTÍNEZ PIZARRO, Jorge (2000): «La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para un agenda regional». *Serie Población y desarrollo* n.º 10. Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP, CEPAL, Santiago de Chile.
- NYBERG-SORENSEN, Ninna; VAN HEAR, Nicholas y ENGBERG-PEDERSEN, Poul (2002): «The Migration-Development Nexus Evidence and Policy Options. State of the Art Overview». *CDR Working Paper* 02.6, march 2002, Centre for Development Research, Copenhagen.
- SOPEMI (2003): *Trends in International Migration*. Annual Report, 2002 edition. OECD, Paris.
- UNITED NATIONS (2003): *International Migration Report 2002*. Department of Economic and Social Affairs, UN.
- UNPD (2000): *Replacement Migration: Is It a Solution to Declining and Ageing Populations?* United Nations Population Division. New York, march 2000.
- UNPD (2001): *World Population Prospects: the 2000 Revision*, vol. III. United Nations Population Division, New York.
- UNPD (2002): *World Population Prospects: the 2002 Revision*. United Nations Population Division, New York.